



Tras los meses de verano desde el Servicio de Atención Espiritual y Religiosa (SAER) de la Clínica, volvemos con nuevas propuestas de reflexión. La ACOGIDA será el tema central de este número. En todos los centros de la Orden Hospitalaria se procura acoger y dar respuesta a las necesidades de quienes se acercan, pero de una forma especial, es decir, siguiendo estilo de San Juan de Dios. Esto significa, dando una atención integral, diligente, disponible, con entrega y abnegación, entre otras cualidades. Creemos que todo ello dota de dignidad a la persona y nos permite realizar cuidados de calidad.

www.nuestraseñoradelapaz.es

HOSPITALIDAD-ACOGIDA

“Lo más radical de la persona es su capacidad de acoger a los otros y de darse a sí misma.”

La acogida en la Orden Hospitalaria se fundamenta en este principio: **“Nos comprometemos a la defensa y promoción de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural”**.

Pero qué es la acogida: Es recibir al que llega con un aliento de afecto y esperanza, que le permita confiar en la persona y en la institución que se hacen cargo de él. (Carta de identidad, 5.1.2.). Es utilizar los dones y habilidades únicas de uno, para servir a los demás, sin esperar nada a cambio. En las primitivas Constituciones (1585) la acogida es el momento principal de la relación con las personas necesitadas, en el período del ingreso. Busca ser con estos términos:

Cura, servicio y regalo; Vuestro regalo y remedio; Recibidos y curados con caridad increíble; Pues el regalo de los pobres consiste en la comida, medicinas, y ropa de la cama; Los regale y consuele con palabras amorosas, y obras caritativas; Procurando que los pobres enfermos estén bien provistos y servidos con mucha caridad; Se cogerán con gran caridad y benignidad, sin distinción de nacionalidad, de religión ni de personas; Acogida, apertura y acompañamiento a la persona en las diferentes situaciones sin ningún tipo de fisuras, con absoluta y plena dedicación; Auxiliemos a todos los enfermos con aquella afabilidad y amor que debemos a nuestros hermanos.

Dimensiones de la acogida: Antropológica: estamos llamados a acoger al otro y a construir una casa común, un mundo habitable, fraterno; Religiosa: Dios acoge con amor y misericordia al ser humano y nos pide hacer lo mismo entre los hombres; Psicológica: sólo en el “nosotros” podemos ser tú y yo en plenitud, desde la acogida mutua; Social: la solidaridad nos llama a mejorar el mundo y la sociedad, dando, compartiendo y haciendo algo por los demás, en especial los más desfavorecidos. Estamos hablando de uno de los valores que deben guiar la asistencia al necesitado, donde predominan contenidos relacionados con el saber ser y el saber estar, por encima del saber y del saber hacer.

Para conseguirlo, precisamos una formación en conocimientos, habilidades y actitudes con un estilo humanista y hospitalario, dando acogida y cuidado de manera integral a los pobres y enfermos conformando una formación de calidad. La hospitalidad-acogida es un valor esencial y transversal. Aquello que, porque es bueno, resalta el bien al que se tiende y se quiere conseguir. Es una virtud principal, la práctica habitual que nos acerca al valor esencial. Es un imperativo ético central, la referencia básica del deber ser con uno mismo y con los demás. Nos referimos a ser acogedor y tratar a los demás con educación y respeto. La Hospitalidad-acogida informa todos los demás valores que ejercemos, con la colaboración de numerosas personas, para conseguir un mundo más humano. La hospitalidad-acogida nos habla de las relaciones que se establecen entre un huésped y aquella persona que lo acoge (el anfitrión). En esas relaciones hay obligaciones y responsabilidades. El huésped y el anfitrión están en mutua relación: no existe el uno sin el otro (Espiritualidad, 50).



ACOGER LA REALIDAD DE LOS OTROS

Tras los meses de verano, la sociedad continúa luchando por estabilizar la difícil situación que padecemos. Una situación compleja en muchos campos vitales, que inciden en el desarrollo común del día a día; también inédita en tantos aspectos y que requieren el esfuerzo y la colaboración de todos. En esta gran crisis que padecemos desde marzo, todas las personas estamos obligadas moralmente, cada una desde sus circunstancias, a dar lo mejor de cada uno de nosotros, independientemente de su posición social o credo. No estoy pensando en grandes heroísmos, en la mayoría de los casos con cumplir las recomendaciones de los médicos para paliar los contagios, sería suficiente.



En una crisis tan larga y profunda como ésta, no cabe duda de que se están dejando incontables víctimas en el camino. Los cristianos nos encontramos de golpe inmersos en las “periferias” (salir de nuestra zona de confort) tan proclamadas por el Papa Francisco y a las que nos invita a trabajar desde el inicio de su pontificado. Si teníamos alguna duda de qué eran las periferias y dónde se encontraban, están aquí, cada uno en su entorno nos encontramos inmersos en ellas, son diversas y se dan de toda índole y condición. Para verlas hay que **mirar a los demás con el corazón**, porque sólo con los ojos no es suficiente, sólo con los ojos no rompemos las rutinas que nos atan en el día a día. Nunca como ahora es tan necesaria una Iglesia de campaña y unos cristianos resueltos a acoger y acompañar a los necesitados.

El primer paso que debemos dar para ser eficaces en nuestra colaboración es **aceptar, acoger en nuestro fuero interno la situación** tan dramática que nos ha tocado vivir. Sin este paso previo difícilmente podremos ayudar, aquí y ahora, a las personas necesitadas de compañía. Nos podemos preguntar qué se puede hacer... y las respuestas serán tan variadas como las personas necesitadas. Si en nuestro acompañamiento escuchamos sin juzgar, si somos capaces de enjugar alguna lágrima, si compartimos el dolor, si repartimos esperanza en el futuro, si ayudamos a personas con alguna limitación física... estaremos ejerciendo de mensajeros del Reino. También es muy importante, si lo necesitamos, dejarnos acompañar.

La hospitalidad-acogida, como valor ético, se construye sobre la voluntad del compartir. La voluntad humana es capaz de proyectarse más allá de sí misma y puede orientarse al encuentro del otro. Para Adela Cortina la base de la filosofía de la Hospitalidad es que el hombre es ante todo ser con los demás, con otros con los que se relaciona y ante los que tiene una responsabilidad. El Papa Francisco nos dice: No se puede amar a Dios sin amar al prójimo ni amar al prójimo sin amar a Dios. El signo visible que el cristiano puede mostrar para testimoniar al mundo y a los demás, a su familia, es que el amor de Dios, es el amor a los hermanos.

PARA PENSAR

“(Sobre el Mesías) se dice que su amor fue ilimitado: redimió a todos los hombres mediante el amor generoso del perdón, la acogida y el servicio, hasta su entrega total en su pasión, muerte y resurrección.”

EL RINCÓN DEL COLABORADOR

El primer contacto que tiene el paciente y la familia al llegar a la Clínica para ser atendidos por los profesionales sanitarios se establece durante el proceso de “Admisión” con el personal administrativo, siendo un momento clave para condicionar la actitud del paciente y familiares durante su estancia y su grado de satisfacción.

Es necesario interactuar positivamente y con templanza ya que somos el primer eslabón para iniciar la relación de confianza y comunicación entre médico/paciente, para lo cual la calidad humana es el mejor recurso.

**Ana Isabel González
Cristina Losada**

Departamento de Admisión CNSLP